

NUESTRO CAMPO

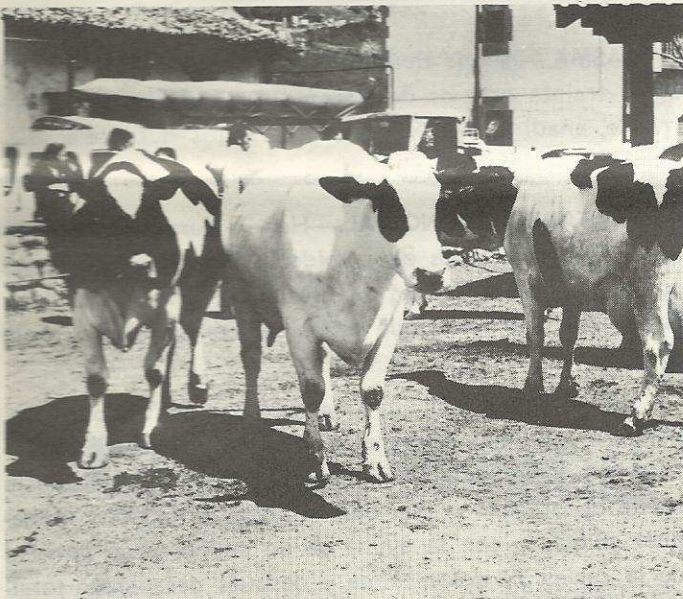
Por ALFONSO GUTIERREZ



Feria de San Pedro

Y al repetirse la historia... como diría la vieja canción se repitió la feria anual de San Pedro y así como vino se fue, sin nada nuevo, sin historia, sin pena ni gloria.

Nuestro entrañable ferrial de la Serna cuna de grandes tratos y memorables ferias, en este día 29 de junio, acogió a unas setecientas cabezas de ganado que cubrían los laterales del recinto y poco más, lo que parecía a vista



de ave más bien un aparcamiento de camiones que una feria de ganado y ¿por qué, nos preguntamos de nuevo, han de entrar estos vehículos dentro, si la feria no es para ellos, sino para el ganado?

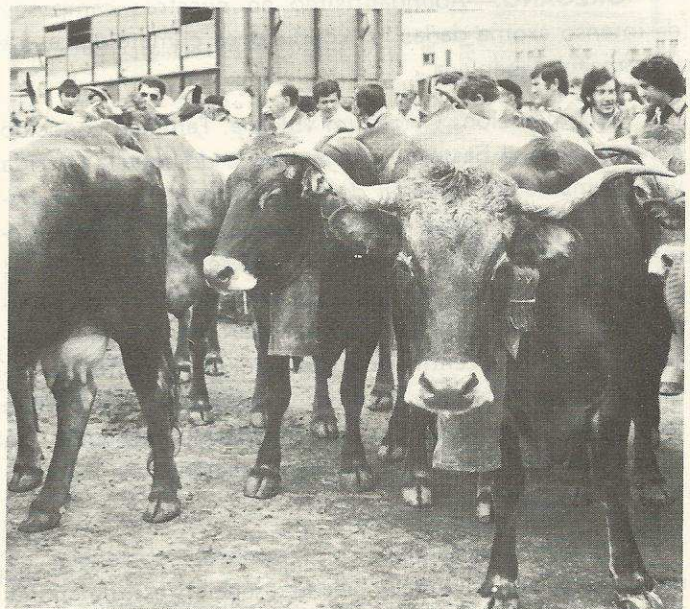
En cuanto a las transacciones se vendió aproximadamente un 20 por ciento, de lo que un 15 por ciento salió para fuera de nuestra comarca, quedando aquí ganado de abasto y alguna vaca, que fue a parar a manos de ganaderos que tuvieron que quitar cabezas dentro de la campaña sanitaria, que recientemente se ha llevado a cabo en alguno de nuestros ayuntamientos.

De precios no merece la pena hacer comentarios, ya que el descontento era general y palpable, notándose la

desmoralización de los ganaderos ante un presente tan nefasto y unas perspectivas de futuro desoladoras.

En definitiva, el ganadero sigue sufriendo con paciencia y resignación los defectos de una política sin principios ni base, sin presente y sin clarividencia de futuro y nos preguntamos: ¿Hasta dónde llegará esta asombrosa capacidad de aguante de los ganaderos? ¿O tan grande es el amor a España que nos prestamos a un holocausto hasta agotar lo último de la esperanza y confianza no sólo en las instituciones, sino peor aún, en nosotros mismos?

Si este sacrificio del sector merece la pena, cosa que dudo, adelante con él y sino ya es hora de reivindicar unos derechos de sobra justificados y hacerse oír y notar



puesto que la voz del sector es fuerte, y notoria su presencia o ausencia y Jesucristo dijo: Si te dan en una mejilla pon la otra, de lo que no tengo constancia es de que te den por todas partes, eso ya sería demasiado encajar y se está encajando, al hombre del campo le vienen los golpes por todas partes y aguanta.

Alfonso Gutiérrez